

HACIA UNA NUEVA HERMENÉUTICA DEL CUIDADO DE SÍ. APROXIMACIONES A LA TEORÍA QUEER

TOWARDS A NEW HERMENEUTICS OF THE CARE OF THE SELF.
APPROACHES TO THE QUEER THEORY

Catherine Vásquez*

Universidad Austral de Chile

Recibido octubre de 2014/Received October, 2014
Aceptado diciembre de 2014/Accepted December, 2014

RESUMEN

El siguiente artículo examina la reciente “Teoría *Queer*” entendida como configuración de una nueva hermenéutica del *cuidado de sí*. Para ello nos proponemos, primero, responder a la pregunta cómo y cuándo surge la Teoría *Queer*; segundo, cómo esta teoría postula una superación del feminismo; tercero, exponer los aportes más importantes de Michel Foucault para esta nueva concepción; y finalmente, en qué sentido puede ser visto esta teoría como una nueva hermenéutica del *cuidado de sí*.

Palabras clave: Teoría *Queer*, Estudios de género, Cuerpos sexuados y Diversidad sexual.

ABSTRACT

The following article examines the recent “Queer theory” understood as a configuration of a new hermeneutics of the care of self. To that end, we propose, first, to answer the question how and when the Queer Theory arises; second, how this theory postulates an improvement of feminism; third, to explain the most important contributions of Michel Foucault to this new conception; and finally, in what sense this theory can be seen as a new hermeneutics of the care of the self.

Key Words: Queer theory, Gender studies, Sexed bodies and Sexual diversity.

1. Introducción

Hablar de Teoría *Queer* es, sin duda alguna, cuestionarse sobre sí mismo desde la estructura de uno mismo. Esta teoría propone cambiar y revolucionar todo lo que entendíamos sobre nuestra identidad sexual: nos presenta al cuerpo como una entidad con una multiplicidad de deseos, que no tiene un molde definido y que no apela a estandarizarse; nos presenta un cuerpo sexuado errante, que puede percibirse como un todo, pero que busca, a su vez, potenciar su sexualidad sin parámetros direccionados ni normativos. En este sentido, la Teoría *Queer* aparece como la mejor expresión

de una hermenéutica del *cuidado de sí*, que nos invita a hacernos cargo de nosotros mismos de una manera sexual, dejando fluir nuestras pulsiones, sin enmarcarlas ni fijarlas (Butler, 2002).

Se abre una gran responsabilidad ante nosotros, ya que esta nueva teoría nos pone frente un espejo y nos invita a mirar nuestro cuerpo y a reflexionar sobre él sin etiquetas. Se vuelve aterrador preguntar quienes somos realmente, cuando todo lo que concebíamos como natural se cuestiona, cuando se puede ser varón o mujer, femenino o masculino y viceversa. Esto entraña la mayor responsabilidad que los humanos han intentado asumir: la libertad sexual. Como toda teoría tiene sus imprecisiones,

* Antropóloga. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Austral de Chile, casilla 567, Chile. E-mail: catherinevasquezbarrientos@gmail.com

sin embargo si uno de sus objetivos era captar la atención y con ello visibilizar a todo un movimiento de seres humanos –porque ya no estamos hablando de varones y mujeres–, podríamos afirmar que la Teoría *Queer* ha logrado con creces posesionar estos temas. Esta concepción se apropia del término inglés *queer*, que quiere decir raro o desviado, y que fue utilizado como un insulto a homosexuales, gay, transformistas, bisexuales, etc., en los Estados Unidos, pero ha sido resignificado al punto de exponerlo como un movimiento, un activismo, una teoría y, por sobre todo, un estilo de vida (Sierra, 2008).

2. ¿Cuándo y cómo surge la Teoría *Queer*?

La Teoría *Queer* surge en Estados Unidos, pero más que una teoría en un comienzo fue un movimiento con un fuerte activismo político. Desde ese seno ha pasado a ocupar un espacio en la academia, transformándose en lo que hoy se conoce como Teoría *Queer*. Con los años ha traspasado fronteras, hoy podemos encontrar exponentes de sus ideas en Europa y también en América Latina, especialmente en Argentina y Brasil.

Al respecto Sierra señala:

Históricamente el término *queer* ha encerrado un significado peyorativo y anatémizado. Hace referencias a culpas secretas, a ocultas perversidades. Por esta razón la palabra *queer* despierta un sinnúmero de reacciones diversas debido tanto al significado de su traducción literal del idioma inglés, como al uso que se le ha dado a través del tiempo. En inglés, *queer* significa extraño, como se ha dicho, raro o curioso, invertido, tarado, desviado. Era un término de estigmatización. Y se usaba para referirse a “anormales”, pero, también, se aplicaba –y aplica– a transexuales, travestidos o bisexuales, e incluso a heterosexuales con «conductas extrañas» fuera de la sexualidad normativa. Es ésta una palabra que fue usada, en principio, como insulto al hacer visible la culpa. Este término que da nombre a la teoría, opone explícitamente una forma «normal» de sexualidad (la pareja heterosexual estable) a otras consideradas “anormales”, sugiriendo que estas últimas son inadecuadas o perjudiciales. En muchos sentidos, *queer* denotaba la exclusión de la normalidad social (Sierra, 2008, pp. 30-31).

Pese a lo anterior “lo *queer*” apela a una construcción social de la identidad sexual, al igual como lo hace por ejemplo la teoría de género. Sin

embargo, la diferencia radica sostenidamente en el tipo de sociedad que ambas teorías perciben y describen. La teoría de género habla, por ejemplo, de una identidad que se construye social y culturalmente sobre la base de la validación y el reconocimiento de sus pares, cualquiera puede sentirse femenino y masculino a su antojo. No obstante la sociedad que presenta no es compatible con la que realmente se percibe y se vive. ¿Puede un médico, varón, en el caso de Chile, ir a trabajar como mujer? La respuesta va más allá de la posibilidad individual de poder hacerlo, sino más bien en si la sociedad lo dejaría trabajar de esa forma, si lo validaría. Frente a esta situación la respuesta es categórica: NO. Por tanto, la teoría de género sigue rectificando la posibilidad binaria del deseo. Algunos podrían afirmar que en realidad las personas pueden manifestar sus pulsiones sexuales de manera íntima y que eso sería suficiente, pero por qué tendríamos que aceptar que exista una dualidad cuando la sociedad no es un agente estático. La construcción de la identidad sexual es relativa en tanto que la sociedad es cambiante y va evolucionando, eso lo podemos apreciar en los diferentes momentos históricos que ha experimentado la humanidad. Para la Teoría *Queer* sería entonces injustificable que se mantengan deseos y pulsiones sexuales inamovibles, cuando la percepción de la vida es un proceso de constantes cambios, tanto físicos como socioculturales.

El término inglés *queer*, como propone Sierra, se utiliza para denotar exclusión de carácter dual donde se convive con sujetos varones –que ya desde la década de los 90 por ejemplo en Estados Unidos–, representantes de un homosexualismo que tenían un alto poder adquisitivo y visibilidad, lo que les otorgaba un cierto poder social: “sujetos blancos, de clase media alta, educados y con altos niveles de renta y capacidad de gasto, se acercaban más a la visión de un sujeto burgués” (Sierra, 2008, pp. 33-34). Justamente el rechazo a este tipo de homosexual produce una búsqueda de una identidad sexual que no se enmarque en la categorización de “homosexual” con ciertas características, sino más bien con un sujeto que se siente diferente y que no tiene cabida en la sociedad, ni siquiera por sus propios pares. El binarismo varón/mujer y la dualidad en la orientación sexual masculino/femenino, que vuelve sujetos de derecho a la opción de la mayoría, y cuando los seres humanos manifiestan algo contrario a lo mayoritario, se aminora, discrimina o busca convertirlo en la mayoría ejerciendo control

y poder sobre sus cuerpos, coartando la posibilidad de una manifestación que conlleve al bienestar de sí mismo.

Escritoras como Donna Haraway, Judith Butler, Teresa de Lauretis y Eve Sedwick Kosofsky son parte del variado grupo de teóricas que han trabajado en el posicionamiento y visibilización de esta teoría, principalmente desde la crítica a la teoría de género y a la falta de inteligibilidad de su discurso (Sierra, 2008). Los estudios de género, que abrieron un espacio importante de lucha y búsqueda de reconocimiento a la “mujer”, no incorporaron en su tarea a las minorías sexuales y no abarcaron sus demandas como sujetos que no quieren normar sus conductas sexuales, con motivo de ser clasificados en pos de un sinnúmero de obligaciones que más que incluirlos, los subordina y discrimina. Desde Norteamérica la Teoría *Queer* obedece a la escuela de pensamiento posmoderna, que surge desde los movimientos LGBTI¹ en fuerte oposición a la normalización de la sexualidad y a la categorización de los cuerpos (Sierra, 2008). Tiene una característica relevante que da cuenta no solo de un postulado teórico crítico, sino que se conforma desde “lo *queer*” y que tiene sus bases en la práctica de su contenido. No solo es una percepción sino por sobre todo una experiencia de vida.

3. Postfeminismo

¿Qué es el post? ¿Por qué las últimas décadas están cargadas de cosas post? ¿Qué significa que el feminismo sea post? Sin duda alguna que el lenguaje tiene mucha incidencia en esto, pues es el medio por el cual la materialidad es elevada a un rango espiritual, otorgándole significados, sentidos y, en cierta forma, la va haciendo más real. El prefijo “post” significa “detrás de” o “después de” y se utiliza para darle significado a algo que ya pasó y ha tenido la capacidad de reinventarse sin olvidar sus orígenes, sin olvidar la historicidad de su formación o simplemente no cumple con los requisitos de la realidad que lo circunda. En este último sentido, lo “post” viene al rescate de aquello que significa la superación o la decadencia de lo anterior, pero con la intención evidente de no dejar de lado lo primero. En relación a lo que nos ocupa, la pregunta sería: ¿Por qué no hablamos de “post-género” en vez de Teoría *Queer*? Simplemente porque la Teoría *Queer* propone algo totalmente radical

que no tiene precedentes ni antecesores. Lo único que la Teoría *Queer* ha heredado es un problema y que tiene que ver con las identidades sexuales. Habitamos un cuerpo encadenado a las pulsiones sexuales antojadizas de un sistema opresor, que no solo reproduce la clásica lógica de dominación de varones sobre mujeres, sino una estructura que nos envuelve y maneja en pos de la normalización de nuestros cuerpos. Ya no es correcto hablar solo de varones sobre mujeres, sino que se trata de un “todo”, un modelo económico integral que busca la acumulación para unos pocos. Y para lograrlo, está permitido absolutamente todo.

Nuestra realidad cambiante requiere que los conceptos, las palabras, las ideas, las teorías –y en lo práctico–, los movimientos, las organizaciones, etc., se readecuen de acuerdo con los tiempos. Y el feminismo no es la excepción, por ello en este caso el “post” es utilizado como un “después de” que demanda al feminismo nuevas luchas. Según Beatriz Preciado la demanda sustancial tiene que ver con la reinención de su objeto de lucha, “los varones”, como los sujetos opresores y “las mujeres” como víctimas, pues el feminismo ha sido una de los:

Dominios teóricos prácticos sometidos a mayor transformación y crítica reflexiva desde los años setenta, no deja de inventar imaginarios políticos y de crear estrategias de acción que ponen en cuestión aquello que parece más obvio: que el sujeto político del feminismo sean las mujeres. Es decir, las mujeres entendidas como una realidad biológica predefinida, pero, sobre todo, las mujeres como deben ser, blancas, heterosexuales, sumisas y de clase media. Emergen de este cuestionamiento nuevos feminismos de multitudes, feminismos para los monstruos, proyectos de transformación colectiva para el siglo XXI. (Preciado, 2007, pp. 2-3).

Estos nuevos feminismos son los denominados como postfeminismo y vienen a significar una realidad que ya no es la realidad de la década de los setenta, en donde la mujer era la idea unificadora y totalizante, sino más bien a romper los paradigmas. La búsqueda por una igualdad dejó a muchos excluidos, que por cierto tienen nombre: la denominada comunidad LGBTI, que se conformó tras sentirse excluida de la disputa reivindicadora de las mujeres que luchan por sus derechos:

(...) Gris, normativo y puritano que ve en las diferencias culturales, sexuales o políticas amenazas a su ideal heterosexual y eurocéntrico de mujer. Se trata de lo que podríamos llamar con la lúcida expresión de Virginie Despentes el despertar crítico del “proletariado del feminismo”, cuyos malos sujetos son las putas, las lesbianas, las violadas, las marimachos, los y las transexuales, las mujeres que no son blancas, las musulmanas... en definitiva, casi todos nosotros. (Preciado, 2007, pp. 1-2).

Se hace alusión a un feminismo clasista, racista, que alega desde la academia, que poco y nada se vincula con los movimientos sociales, sino que permanece en un limbo intelectual, desde donde es difícil establecer un vínculo con la realidad, es decir, queda sumergido en un tiempo estático, sin dinamismo ni instantaneidad, que no le permite entender la realidad sexual contemporánea. Siempre me he preguntado cómo le dices a una mujer que se emancipe de un varón cuando tiene cinco hijos, si depende exclusivamente del sustento que este le otorga y, además, no tiene profesionalización alguna, porque pasó gran parte de su vida al cuidado de los hijos. Pedir a una mujer, en estas condiciones, que se emancipe se vuelve un despropósito, pues ella sabe que al hacerlo dejará de recibir el sustento para sus hijos, con lo que la calidad de vida de su propia familia disminuirá. ¿Quién cuidará de sus hijos si debe ir a trabajar? Este simple ejemplo devela que la estructura social en la que está envuelta la mujer sigue siendo patriarcal.

Desde los recintos universitarios, detrás de un escritorio y con un sueldo pequeño pero suficientemente emancipador, podemos decirles a las mujeres que dejen de aguantar los atropellos de los varones. Sin embargo, lo que también devela un análisis cuidadoso de la realidad social es que los varones también son víctimas de esta estructura social que sigue perpetuando las diferencias, y que son estrictamente producidas por un sistema económico, que en gran parte, si no es que en su totalidad, es el que ejerce el control de la estructura social. ¿Cuál es la estrategia política del feminismo? ¿Por qué si es un movimiento político no sienta las bases para el desarrollo de una propuesta revolucionaria que no concentre su núcleo de acción solo en las mujeres y logre articularse de pleno a otras propuestas que contemplen la formación de una nueva sociedad? ¿Es la visibilización de las mujeres un tema pasado? ¿De qué sirve visibilizarse si la sociedad

sigue reproduciendo formas de discriminación que escapan de los sujetos individuales, sino que más bien se encuentran institucionalizadas?

Cabe señalar que cuando nos referimos a feminismo academicista, hacemos alusión al contexto de los Estados Unidos y de la Europa occidental, de donde surgen las principales luchas políticas, económicas, culturales y sociales que le dan a la mujer la reivindicación que tienen hoy día, y de donde surgen las principales teóricas, que han reformulado la concepción de ser mujeres en el mundo. La realidad de América Latina en este sentido se encuentra atrasada, no porque tenga que seguir los patrones del feminismo europeo o norteamericano, sino más bien por los tiempos, desarrollos y visibilización de la mujer y, especialmente, para poder lograr igualdad y libertad sexual entre mujeres y varones.

El postfeminismo presupone diferenciarse del feminismo no en su lucha esencial de obtener la igualdad de derechos, sino más bien en orientar esos ideales a las demandas actuales y reales acorde al nuevo siglo. No se trata de destruirlo, sino de ampliar sus perspectivas a favor de los nuevos problemas y críticas. Desde este nuevo horizonte, más radical, surgen diferentes enfoques para mirar la realidad y que permiten generar una deconstrucción y una transformación de la misma. En este contexto en donde surgen las llamadas postfeministas en las que están insertos los planteamientos de las citadas Judith Butler, Beatriz Preciado, Teresa de Laurotis, entre otras. Estas teóricas han aportado una variedad de críticas e ideas que posibilitan una vanguardia intelectual, precisamente en torno a las concepciones que se tienen sobre la percepción de ser mujer. Esta nueva ola denominada postfeminismo viene de la mano, sin duda alguna, de los aportes realizados por Michel Foucault, quien realizó una crítica ejemplar a la sexualidad heteronormativa y totalizadora.

4. Michel Foucault y las bases de la Teoría Queer

Michel Foucault (1926-1984) fue un pensador francés al que se le atribuyen contribuciones en varios campos del pensamiento, como la Antropología, la Psicología, el Derecho, la Filosofía, entre otros. Foucault desarrolló un análisis crítico de la sociedad, en los que destacan sus trabajos sobre la historia de la sexualidad, su análisis del poder, el discurso, etc. (Foucault, 1991). En su primera época se le identificó con la corriente de pensamiento estructuralista, pues

en su libro *Las palabras y las cosas* propuso un análisis de la sociedad con énfasis en el significado de las palabras (Foucault, 1999). Sin embargo, en sus obras posteriores desarrolló nuevos términos para el entendimiento del poder y la política, modificando y dando nuevo sentido a estas por medio del término “bio”, que tiene como fundamento la opresión de los cuerpos en las sociedades. Foucault es y ha sido de gran influencia en las nuevas teóricas que promueven al cuerpo como eje fundamental del ejercicio del poder sobre la población. Su influencia no solo se ha limitado a este campo de acción, sino que su pensamiento ha irrigado el amplio campo de las ciencias sociales y también de la medicina, psiquiatría, biología, entre otras (Foucault, 2002).

En su afán de comprender como opera el saber y el poder en las sociedades humanas, ha examinado el concepto de verdad, y como este se construye para el ejercicio del poder de unos sobre otros. Para Foucault saber, poder y lenguaje se encuentran unidos, ya que es la forma en como el ser humano razona en pos de describir, manifestar y ejecutar las ideas sobre determinados sujetos. Es así como llega a establecer la relación entre normalidad y anormalidad en la sociedad, a partir del estudio de la locura, la criminalidad, la enfermedad y la sexualidad pervertida. Por medio de la historicidad, Foucault nos muestra como tanto la anormalidad como la normalidad tienen sus variaciones que dan cuenta de épocas específicas de la historia humana; lo que antes fue malo ahora es bueno, o lo que antes no fue aceptado ahora es aceptado y viceversa. Todo esto tras el ejercicio del poder y el saber como grandes articuladores de la conducta humana (Foucault, 1996).

Podríamos inferir que parte de sus estudios sobre la anormalidad sentaron las bases para pensar la sexualidad de otra forma. ¿Estamos frente a uno de los primeros esbozos del pensamiento *queer*? ¿Es lo *queer* el término atomizador de las conductas y orientaciones sexuales anormales? Gracias a la concepción de Foucault de centrar su atención en la anormalidad en relación con la sexualidad –pese a que este trató la anormalidad mucho más allá de la sexualidad–, se puede entender como un referente en las ciencias sociales, y en especial como un gran aporte en la consolidación de los postulados *queer*, que dirigen su crítica a la sexualidad impuesta y heteronormativa.

Foucault le otorga consistencia histórica a la categoría, tras el análisis de la sexualidad y su devenir

histórico, destacando el rol de la homosexualidad, y la imposición de categorías de normalización, que sientan las bases del control del cuerpo de las personas, basándose en el poder económico, político y social. Señala cómo la persecución de la sexualidad y lo abyecto tiene una característica de plasticidad frente a diferentes contextos históricos, pero que siempre a lo largo de la historia, cuando la historia se da cuenta del poder que tiene, termina por controlarla y naturalizarla (Foucault, 2007).

Creo que nunca antes la sexualidad había adquirido tal poder en la historia como lo que está ocasionando ahora. La Teoría Queer –también llamada teoría de los anormales– no solo se apropia del sentido de anormalidad de Foucault, sino que en el ámbito más academicista sienta las bases para construir un enfoque crítico de análisis. La realidad sexual es separada de la reproducción como un ente orgánico de la misma, otorgando una autonomía, que logra visibilizar las demandas de una minoría. Foucault es la basa teórica del pensamiento *queer*, que le ha permitido perfeccionar la forma de ver y entender la realidad social, especialmente el devenir de las sexualidades.

5. Hacia una nueva hermenéutica del cuidado de sí

La posición teórica de la Teoría *Queer* se debió en gran parte, como ya hemos mencionado, al trabajo realizado por autoras como Judith Butler y Teresa de Lauretis, quienes se dan cuenta de lo difícil que es ser mujer y homosexual, desde el punto de vista del feminismo clásico, y comienzan a elaborar ciertas críticas que llevan a cuestionar la amplitud de la teoría de género, al no considerar a la mujer homosexual en los debates emancipatorios interpuestos por el feminismo. Desde este cuestionamiento surgen los primeros argumentos teóricos que interrogan sobre qué significa ser mujer y a partir de allí encuentran la clave para hacer notar que la construcción teórica del género es estática, que si bien en un momento fue un aporte para la visibilización de la lucha feminista, en la actualidad no cubre el espectro de las nuevas demandas y por ello reclaman una deconstrucción del género.

En las críticas más visibles podemos ver que el feminismo se ha olvidado de su rol más específico, y ha creado y creído una resignificación equívoca de la mujer. Existe un quiebre de lo femenino, y se demanda mediante el grito incipiente de la mujer

homosexual, un reconocimiento que no la aparte de ser mujer por no ser heterosexual, amparándose en la reproducción como eje articulador de un discurso naturalizador que considera cierto constructo femenino como inalterable o justificado por el fin de la reproducción natural.

La Teoría *Queer* no ha hecho más que mostrar la realidad sexual de la forma más contestataria que se podía imaginar, postulando casi de manera desafiante que mujeres y varones fueron clasificados de esa forma, donde su sexualidad es normada, vigilada y castigada. Lo *queer* se distancia de este modo de pensar y comprender la realidad sexual y por tanto parten de un rotundo no a todas las formas que intenten clasificar su sexualidad, normarla y regularla. Si bien entienden que el sistema social es complejo, no proponen un cambio estructural, sino más bien tener una opción contestataria (Sierra, 2008). La Teoría *Queer* parte de un cuerpo sexuado, multifacético, que tiene la capacidad de manifestar las pulsiones sexuales que estime conveniente, sin determinismo alguno.

Una de las primeras referencias que se tiene de la Teoría *Queer*, en la esfera propiamente académica, aparece en un artículo publicado por Teresa de Lauretis en 1991 (De Lauretis, 2000), donde comenta la existencia de una publicación llamada “differences”. En este texto se puede encontrar, por primera vez, el enunciado “Teoría *Queer*”. Otros de los textos relevantes, como supuesto teórico inicial, es el texto de Judith Butler, *El género en disputa*, también de 1991, en donde la autora critica la orientación heterosexual, y junto con ello las relaciones establecidas entre sexo, género y deseo. Las ideas divulgadas en este libro se convirtieron, junto con las aportaciones de De Lauretis, en la vanguardia, pues trae consigo un enfoque rupturista y crítico con la teoría de género (Butler, 2007).

Según Preciado (2003), la Teoría *Queer* sugiere un sinnúmero de oportunidades para manifestarse en contra de la sexualidad como idea hegemónica. Vivimos en una sociedad que se apodera de las manifestaciones sexuales de los seres humanos, para tomar el control sobre ellos, y convertirlos en sujetos normados, al punto de que sean funcionales a una política y una economía que busca ejercer poder sobre sus cuerpos en pos de beneficiar al capitalismo. Asimismo, esta sociedad se caracteriza por el control de nuevas tecnologías que funcionan en pos de su mantenimiento y ejercicio de poder sobre los sujetos (De Lauretis, 2000). La sexualidad

otorga poder a la política, y consigue –siguiendo a Foucault– que se transforme en un mecanismo totalmente vinculado, articulado desde el fondo por la biopolítica.

Tras el análisis realizado por diferentes autoras, en donde la crítica principal se da hacia la condición heterosexual de la conformación de identidades de género, se amplifican los estudios de género al punto de enfrentar una ruptura tal, que configura nuevas formas de ver la realidad o hacerse cargo de ella. La deconstrucción aparece como el término más adecuado para el removimiento de los postulados planteados por la teoría de género. Una de las teóricas más importantes en este proceso fue Monique Wittig, quien “llegó a describir la heterosexualidad no como una práctica sexual, sino como un régimen político” (Preciado, 2003, p. 30). La importancia de atribuir el poder político en el debate y surgimiento de la Teoría *Queer* es lo que sustenta la crítica a los postulados de la teoría de género, al señalar la importancia y el poder que la sexualidad ejerce sobre los individuos y que –no solo– es un tema aislado que da cuenta de la sexualidad como un problema anatomofisiológico, sino más bien ideológico, ubicándola inmediatamente como un aparato más de dominación.

La comunidad LGBTI, que ha abierto la discusión –como ya hemos dicho– sobre los límites de los estudios tradicionales de género, y que agrupa las identidades sexuales denominadas gay, lesbianas, transexuales, bisexuales e intersexos y todas aquellas categorías que no tengan como orientación sexual la heterosexualidad, son entendidas por la Teoría *Queer* como categorías, de cierta forma creadas o inventadas por la sociedad para normalizar los cuerpos de los individuos. Esta creación categorial se da en pos de la igualación con las conductas heterosexuales totalizadoras, que funcionan bajo la lógica de la opresión de los cuerpos sexuados, con fines políticos, económicos y sociales. Esta lógica funciona basándose en los intereses emanados por los mismos en pos de establecer la dominación de varones y mujeres, articulados en roles prefijados al nacer, para cumplir ciertas pautas que permitirán la perpetuación de modelos o sistemas económicos, que promueven la utilización de la fuerza de trabajo de unos por sobre otros, permitiendo la perpetuación del *statu quo* a favor de quienes dominan y controlan el poder (Preciado, 2003).

La Teoría *Queer* antepone la sexualidad como problema fundamental, a la hora de discutir sobre qué es lo que quieren realmente los homosexuales:

si casarse o si tener familias homosexuales. Quienes reconocen que al seguir esta lógica de conducta y deseo implica seguir un patrón “heteronormativo”, se dan cuenta que no quieren transformarse en sujetos homonormados, con homofamilias, sino más bien discutir sobre el cuerpo como poder transformador de la sociedad (Butler, 2006). Esto conlleva entender que estas categorías no representan la realidad sexual, ya que son promovidas y vistas desde el punto heterosexual, así como también el género, articulador de la relación entre varones y mujeres, pero construido bajo sociedades patriarcales, coloniales y capitalistas.

Lo que menos quiere la Teoría *Queer* es prefijar las sexualidades, por tanto asume, desde su postura radical de la sexualidad, una construcción libre,

performativa y de acceso a lo humano, con pulsiones que pueden cambiar a cada momento, sin que eso deba importar, ni entorpecer el funcionamiento y desenvolvimiento de un humano en cualquier sociedad (Butler, 2009). Finalmente, la Teoría *Queer* surge de un sujeto que no se siente colmado, que cuestiona su inclusión en una sociedad dualizada, que busca, en un comienzo, sentirse sexualmente pleno, exigiendo el reconocimiento y la validez de sus pares. Por ello, llama la atención y resignifica un insulto *–queer–* para identificarse con un discurso que exprese su particularidad: su ser extraño, su ser raro. Con este nuevo punto de vista da cuenta que es mucho más que alguien diferente y con este acto de resignificación abre paso a una preocupación por el *cuidado de sí*.

Referencias

- Butler, J. (2009). Performatividad, Precariedad y Políticas Sexuales. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3), pp. 321-336.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- De Lauretis, T. (2000). La tecnología del género. En T. De Lauretis, *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo* (pp. 33-69). Madrid: Horas y horas.
- Foucault, M. (1991). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones la piqueta.
- (1996). *Hermenéutica del Sujeto*. La Plata: Altamira.
- (1999). *Las palabras y las cosas*. Madrid: Siglo XXI.
- (2002). *Historia de la Sexualidad*, Volumen 1. *La Voluntad de Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (2007). *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Preciado, B. (2003). “Multitudes queer: Notas para una política de los «anormales»”, en: *Revista Multitudes*, N° 12.
- Preciado, B. (2007, enero 13). Mujeres en los márgenes. *Babelia. El País*, pp. 1-9.
- Sierra, Á. (2008). Una Aproximación a la Teoría Queer: el debate sobre la libertad y la ciudadanía. *Cuadernos del Ateneo*, 26, pp. 29-42.

Nota

¹ LGBTI son las siglas que designan internacionalmente a varones y mujeres homosexuales, bisexuales, transexuales e intersexuales.

